D

e la Homilía del Santo Padre Francisco pronunciada durante la Santa Misa Para Los Fieles De Myanmar Residentes En Roma, Basílica de San Pedro - Altar de la Cátedra, Solemnidad de la Ascensión - Domingo, 16 de mayo de 2021, tomamos estas palabras: “(…) *Un segundo aspecto del cuidar: cuidar la unidad. Jesús reza al Padre para que guarde a los suyos en la unidad, para que «todos sean uno» (Jn 17,21), una sola familia donde reinan el amor y la fraternidad. Él conocía el corazón de sus discípulos; a veces los había visto discutir sobre quién debía ser el más grande, quién debía mandar. Esta es una enfermedad mortal: la división. La experimentamos en nuestro corazón, porque frecuentemente estamos divididos dentro de nosotros mismos. Experimentamos la división en las familias, en las comunidades, entre los pueblos, incluso en la Iglesia. Son muchos los pecados contra la unidad: las envidias, los celos, la búsqueda de intereses personales en vez del bien de todos, los juicios contra los otros. Y estos pequeños conflictos que tenemos entre nosotros se reflejan después en los grandes conflictos, como el que vive en estos días vuestro país. Cuando los intereses de parte, la sed de ventajas y de poder se imponen, estallan siempre enfrentamientos y divisiones. La última recomendación que Jesús hace antes de su Pascua es la unidad. Porque la división viene del diablo que es el que divide, el gran mentiroso que siempre divide. ―Estamos llamados a cuidar la unidad, a tomar en serio esta apremiante súplica de Jesús al Padre: que sean uno, que formen una familia, que tengan el valor de vivir vínculos de amistad, de amor, de fraternidad. Cuánta necesidad hay, sobre todo hoy, de fraternidad. Sé que algunas situaciones políticas y sociales son más grandes que ustedes, pero el compromiso por la paz y la fraternidad nace siempre de la base. Cada uno, en lo pequeño, puede hacer su parte. Cada uno, en lo pequeño, puede comprometerse a ser constructor de fraternidad, a ser sembrador de fraternidad, a trabajar en la reconstrucción de lo que se ha roto, en vez de alimentar la violencia. Estamos llamados a hacerlo, también como Iglesia. Promovamos el diálogo, el respeto por el otro, la custodia del hermano, la comunión. Y no dejemos entrar en la Iglesia la lógica de los partidos, la lógica que divide, la lógica que nos pone a cada uno de nosotros al centro, descartando a los demás. Esto destruye: destruye la familia, destruye la Iglesia, destruye la sociedad, nos destruye a nosotros mismos.* (…)”. Como hay quienes luchan para imponernos su ideología, o sus teorías, o sus ambiciones, nos parece que las palabras trascritas pueden aplicarse perfectamente a muchos contadores colombianos. Todos los que atacan a sus congéneres lo hacen argumentando sus calidades intelectuales, su preparación, su experiencia. Mientras tanto los sabios son bien humildes. En primer lugar, hay que oír con respeto y atención lo que otros dicen. En segundo lugar, hay que reflexionar cuidadosamente en lo que hemos oído. En tercer lugar, hay que aceptar todo cuanto resulte admisible una vez desprendido de la pasión de su expositor. Cuando nos dejamos gobernar por los prejuicios terminamos sin oír debido a que los convertimos en prejuicios.

*Hernando Bermúdez Gómez*